

¿Qué es la psicometría?

Literalmente, la medida de la psique.

Y ahí comienza el reto: qué es medir y qué es psique (o mente, o comportamiento, o conducta). Y también comienzan las diferencias en actitud. Por un lado están quienes afirman que lo fundamental ya está dicho y por tanto hay que seguir las definiciones de psicometría, de medir y de psique que están ampliamente aceptadas en la comunidad científica. Por otro lado están quienes eligen no seguir esos consejos y andan siempre cuestionando por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo y si no sería mejor estar tomando otras decisiones.

A ti te ha tocado el segundo grupo. Si lo dudas, espera a leer lo que sigue.

Por lo general se acepta que eso que llamamos ciencia es el resultado de un proceso histórico que tiene lugar en Europa. Europa es una península de Asia, una especie de narizota que le salió por [O]accidente.

La aportación a la ciencia no se reparte por igual en toda la nariz. En el sur la gente tiende a disfrutar del clima, salir a la calle, encontrarse con otra gente y cuidar de la familia. Mientras, en el centro y norte, lo de la calle no gustaba tanto en la época donde no había calefacción generalizada. Hace un frío que pela. Su gente se ha acostumbrado a estar muchas horas en casa, tener familias pequeñas y tender al aislamiento. Son excelentes condiciones para inventar y desarrollar la ciencia.

Quizá sea esa la razón, o quizá no. La cosa es que los países europeos del centro y del norte se dedicaron a producir ciencia como si les fuera la vida en ello. Después vino la Primera Guerra Mundial y se despertaron debilitados. Vino la Segunda y la ciencia se mudó a Estados Unidos. Ya hacía décadas que el inglés luchaba contra el francés, intentando constituirse en el idioma de la política; así como contra el alemán y el francés, para triunfar como el idioma de la ciencia. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y su lengua vencieron. Empezó una espiral que ha entrado ya en el terreno de la psicología clínica, de tal forma que muchas personas que no han nacido en Chicago o Liverpool, se sienten culpables por no hablar el único idioma que merece la pena o por hacerlo con un acento no estándar.

A la psicometría le pasó lo mismo.

En pocas palabras lo que se hace en esta disciplina es responder a las necesidades que han tenido en Estados Unidos en temas como la selección de soldados o la medición de conocimientos en el sistema educativo o la evaluación de candidatos para puestos de trabajo. Eso ya pasaba antes de esa gigantesca contienda bélica. Pero tras ella, ocurrió que la estadounidosisación del mundo científico comenzó a afectar las entrañas de la psicología y de otras ciencias sociales, humanas y de la salud. La pregunta "¿Por qué estamos investigando A y no B?" no tiene una respuesta que siga algún manual de ciencia. La manera de responder más diplomática sería "Porque eso es lo que se está investigando últimamente, según las revistas que leemos, en su casi totalidad editadas en el mismo país que produce la mayoría de las películas de Amazon Prime". Hay otras versiones de respuesta, pero esta nos vale.

En España, como en otras partes, la psicometría se escribe en libros que reproducen los que ya se han publicado allí; o directamente se traducen. Últimamente muchos ya no se traducen. Básicamente porque corre un bulo, muy extendido, según el cual todo el mundo ya habla inglés... menos tú, claro.

Ese ha sido el rollo teórico. Sobre el rollo práctico, mi impresión es que el modo habitual de abordar la psicometría en las facultades de psicología se concreta siguiendo el mismo

patrón: muchas fórmulas matemáticas que se olvidan unos minutos después de superar el examen de la asignatura.

Una vez leído esto tienes ante tí varias opciones: (1) cambiarte de grupo en la asignatura; (2) procurar pasar desapercibida o desapercibido, imitando igual como hasta la fecha; (3) tomar la decisión arriesgada de reinventar la psicometría.

En este grupo de clase ha tocado la opción 3. Pero tienes todo mi apoyo si aspiras a la 1.

Bienvenida. Bienvenido. De corazón.

Vicente Manzano-Arrondo